

ETICA Y PROFESION

por Fátima Gonzalez

Los profesionales tenemos la obligación moral de definir nuestro rol en la sociedad, en miras a revalorizar el verdadero sentido de la profesión, que indudablemente trasciende lo personal.

El desarrollo profesional es importante, pero cabe preguntarse, ¿a costa de qué? O mejor dicho, ¿de quién? Y aquí es donde incluimos el marco ético a nuestro accionar. Es imprescindible que incorporemos a nuestra acción cotidiana una perspectiva de largo plazo, trascender el presente adoptando el siguiente marco de pensamiento: ¿Podremos desarrollarnos en sociedades en vías de destrucción?

Debemos entender la ética desde su perspectiva positiva, de bien común: “Actúa de tal modo que tu principio de conducta pueda ser universalizado, pueda valer para todos”¹, y no desde su perspectiva negativa, de sanción: Actuó correctamente por miedo al castigo impuesto (en el caso de los profesionales, impuesto a través de los códigos de ética). Porque en definitiva, siempre existirán leyes más blandas o más duras, y siempre se podrá encontrar la forma de violarlas si esa es la verdadera intención del actor.

La verdadera motivación no puede estar centrada en el factor económico individual. Si así fuera que efímeras serían nuestras victorias. La verdadera motivación debe estar en la labor cumplida, en la revalorización de los derechos de los sectores sociales en desventaja, la protección del medio ambiente, la vida en comunidad y armonía.



Y no se necesitan grandes actos de heroísmo para ello. No solo un médico que salva cientos de vidas en el medio de una catástrofe, o un abogado que lucha por los derechos de las comunidades más vulnerables pueden hacer de este un mundo mejor. Basta con incorporar la perspectiva ética en cada decisión. Al aceptar o rechazar conductas que nos lleven a aquellos principios universalizables. Basta tomar conciencia de las consecuencias de nuestros actos. Y no solo aquellas

desprendidas directamente de nuestra acción (causa-efecto: pensamiento lineal), sino de aquellas que indirectamente afectan a nuestro entorno (pensamiento circular, sistémico)

Por otro lado, no se trata de realizar acciones aisladas que sirvan de “shampoo de conciencia”² a nuestro espíritu. Se trata de cambiar nuestra forma de actuar hoy y para

¹ ¿CÓMO TRABAJAR PARA UN DESARROLLO ÉTICO EN COMUNIDAD?- François Vallaey

² Ing. Estela Cammarota. Charla abierta: Capital Social. 19/09/2015- UNLZ Ciencias Económicas.

siempre. De regar con cada acción la semilla del capital social, generando una red de contención y afianzando lazos cada día más fuerte.

Llevemos estos conceptos a un marco conocido para los profesionales en ciencias económicas: Un contador que aconseja maniobras de elusión o evasión fiscal a su cliente a cambio de un beneficio económico a corto plazo. Con esa pequeña acción perjudica al Estado, que recauda menos y no podrá invertir en salud, educación, seguridad, para toda la población, y también a todos los contribuyentes, ya que al no cumplirse el principio de equidad repercutirá en una carga impositiva mayor y una presión tributaria más grande, a fin de lograr las metas impositivas propuestas.

En cambio, si todos los profesionales actuarán con ética aconsejando sabiamente a sus clientes, en pos no solo del beneficio personal, sino también del beneficio social, repercutiría positivamente en la sociedad, y en la profesión en su conjunto, jerarquizándola.

Pero no nos equivoquemos, todo esto no significa que no debemos valorizar en términos económicos nuestro trabajo. Si lo debemos hacer, pero siempre bajo los principios rectores que nos da el marco ético: poniendo en la balanza el beneficio propio y el beneficio social. Ambos mundos deben estar equilibrados.

Es necesario tomar conciencia de nosotros mismos, de nuestro entorno y del papel que cumplimos en él. ¿Acaso los profesionales no somos formadores de opiniones? ¿No somos el ejemplo a seguir para muchas personas? ¿No tenemos la capacidad de influencia suficiente en temas relativos a nuestras áreas de estudio? Debemos entender el verdadero sentido de las profesiones, y el poder que cada uno de nosotros encierra.

Me gustaría destacar por último el rol fundamental que tiene la universidad, ya que como formadora de profesionales, es necesario que incorpore con urgencia, no solo contenido ético a la curricula, sino también la aplicación de los conocimientos adquiridos a la acción social. Un buen primer paso hacia el camino de la excelencia profesional...

